

La comunidad gitana en la ciudad de Murcia

FULGENCIO CERVANTES CONESA
Concejal de Sanidad y Servicios Sociales

Desde su llegada a la Península Ibérica, fechada según algunas fuentes en 1417, la comunidad gitana ha atravesado por diferentes etapas en su relación con el resto de las comunidades integrantes del Estado español, pasando desde la persecución implacable a que fueron sometidos desde tiempos de los Reyes Católicos, a su aceptación en tiempos de Carlos III, para llegar durante el franquismo a una confusa mezcla de persecución e intentos indiscriminados de asimilación radical. La promulgación de la Constitución española de 1978, permitió formalmente el reconocimiento de su derecho a la diferencia como comunidad y el derecho a la igualdad en paridad con el resto de ciudadanos españoles.

Sin embargo es obvio que, pese al reconocimiento formal, su posición de partida era de clara desventaja por haber sido relegada de los más diversos ámbitos, por la desconsideración hacia su cultura, al desconocimiento de sus valores y tradiciones, y a su deformación por las instancias de poder, que han consolidado un gran número de prejuicios que encuentran su manifestación, incluso, en los tópicos del lenguaje popular: «Pareces un gitano», se dice cuando se trata de descalificar a alguien, o el celebre refrán «ni murcianos, ni gitanos, ni gente de mal vivir».

Todo ello, unido a la necesidad de no perder sus referentes como pueblo, ha propiciado un repliegue sobre sí mismo que se ha traducido durante mucho tiempo en un cierto inmovilismo que ha dificultado sus posibilidades de inserción en una dinámica que, día a día, acentúa una situación de exclusión social que llega a ser extrema en algunos casos.

Objetivamente se puede constatar que pese a notables avances siguen persistiendo elementos que suponen serias dificultades para su integración:

- El analfabetismo adulto es superior a la media, lo que repercute directamente en la capacitación laboral.
- Persiste una deficiente escolarización de los menores gitanos, la carencia de profesionales de la educación con conocimientos especializados, el olvido de su cultura en planes de formación, e índices de absentismo y abandono escolar superiores a la media.
- Problemas de vivienda, que se traducen en la persistencia de un cierto nomadismo, el chabolismo, infraviviendas y hacinamiento.
- La progresiva marginación que suponen los nuevos procesos productivos y tecnológicos, unido a la desaparición de sus oficios tradicionales y a las cada vez más difíciles condiciones impuestas para la venta ambulante.
- Una esperanza de vida que se sitúa muy por debajo de la media nacional, con tasas de mortalidad infantil superiores a la media, menor esperanza de vida al nacer y carencia o deficiencias en hábitos de higiene y nutrición, así como de medios adecuados para cubrir dichas carencias.

A todo lo expuesto hay que sumar una cuestión que por obvia no deja de ser importante: es innegable la existencia de diferencias entre los miembros de esta comunidad. Algo en lo que nunca se insiste lo suficiente y cuya negación sigue permitiendo que persista una mirada única que niega la diversidad y facilita su identificación como un grupo homogéneo en los aspectos negativos, mientras que el hecho positivo sigue considerándose como lo excepcional.

Es preciso insistir en que no hay posibilidad de generalización posible y que también existen importantes diferencias entre los miembros de la comunidad gitana, como en cualquier otro grupo humano, y que la generalización conduce a una simplificación y al mantenimiento de tópicos que facilitan la existencia de prejuicios. Lo que para la comunidad gitana se quiere presentar como «lo normal» y justificar así actitudes excluyentes, en otros colectivos se interpreta como «la excepción», generando así una corriente de intransigencia y una separación arbitraria que atenta contra el precepto constitucional y dificulta su integración social incrementando las condiciones de marginación en que muchos se encuentran.

Por tanto, las actuaciones dirigidas a este colectivo deben dirigirse a procurar garantizar las condiciones básicas para la erradicación de la marginación y a procurar su integración social sobre la base del respeto a su cultura e identidad y su derecho a la diferencia.

No obstante, actuar de modo uniforme sobre el conjunto de la comunidad gitana también puede ser en sí mismo un factor de marginación, por mantener inalterables sus condiciones de diferenciación con respecto al resto de la comunidad. Se debe plantear por ello la actuación hacia el colectivo gitano desde los dispositivos normalizados, de modo

indiferenciado respecto al resto de los ciudadanos, estableciendo sólo medidas de discriminación positiva con quienes siguen viviendo en condiciones de extrema marginación y que precisan de acuerdos excepcionales para garantizar que puedan alcanzar unos niveles básicos de normalización y de integración.

Desde el punto de vista del Ayuntamiento de Murcia, la complejidad y diversidad de problemáticas vinculadas a este colectivo, unidas a la extrema gravedad de algunas situaciones particulares, hacen difícil la articulación de una metodología específica o la descripción de actividades generales. Más bien se trata de realizar un trabajo sistemático que continúe la labor emprendida en el año 1981, en el origen mismo de los Servicios Sociales Municipales, y que ha modificado sustancialmente algunas situaciones y ha abierto cauces para progresar en la resolución de las que quedan planteadas.

Especialmente importante es el trabajo a realizar con los menores, como apuesta de futuro. También con las mujeres gitanas, auténticas garantes de las posibilidades presentes de integración de este pueblo.

Sería deseable que pudiésemos hablar de la infancia como de un concepto unívoco y proponer una estrategia integral sobre la infancia en la que estemos implicados todas y cada una de las partes que podemos contribuir a hacerlo posible. Sin embargo, aun más importante es reconocer que ello no es del todo suficiente y que al interior de ese importante grupo social, tal vez el único hoy por hoy sin voz propia, existen diferencias notables que cancelan cualquier posibilidad de pensarlo homogéneamente.

Existen multitud de grupos diferenciados cuyas carencias y complejidad de las problemáticas que presentan es tal, que antes de hablar de bienestar social habría que pensar en la mera subsistencia. Lamentablemente, y ya en pleno siglo XXI, aún tenemos que hablar de ellos.

Uno de estos grupos lo constituyen los menores gitanos, destinatarios de una secular segregación, agravada por un cierto deterioro de sus propios valores culturales, y víctimas propiciatorias de una discriminación no manifiesta en que parecemos tener que movernos casi de modo continuo.

Aunque la presencia del colectivo gitano cuenta en nuestro país con más de 500 años de antigüedad, no se puede hablar de plena escolarización de este importante grupo social hasta el advenimiento del sistema democrático y de los planes desarrollados, tanto desde el ámbito de la administración educativa como desde los programas auspiciados por los Servicios Sociales de los diversos Ayuntamientos. Sin embargo, esta importante incorporación de menores gitanos al sistema educativo no se ha realizado desde un planteamiento global que pueda ser identificado con una perspectiva intercultural desde la diversidad. Por el contrario, se ha realizado desde una perspectiva más próxima a la «asimilación» cultural que a la integración desde el respeto a la diferencia y desde una cierta indiferencia hacia los valores y cultura del pueblo gitano, planteamiento oficial que tan solo ha sido compensado con el desarrollo de ciertos proyectos específicos. La evidencia más contundente de este planteamiento la constituyen los diferentes estudios en los que se ha denunciado, durante varios años, la ausencia de cualquier referencia

al colectivo gitano en los libros de texto utilizados en los diversos niveles de la enseñanza obligatoria.

Aunque como decía fue en 1981 cuando se pusieron en marcha las primeras actuaciones de los Servicios Sociales Municipales del Ayuntamiento de Murcia que tenían a los menores gitanos como destinatarios, fue en 1984 cuando se emprendió un trabajo sistemático con la comunidad gitana. Primero a través de un programa específico y posteriormente desde el conjunto de sus departamentos, siendo el trabajo con Infancia uno de los ejes fundamentales sobre los que se articulan los diferentes proyectos de intervención con este colectivo, y en concreto su integración educativa en el sistema escolar.

Lejos de considerar su incorporación al medio escolar como la panacea, entendemos esta tarea como un medio que puede favorecer la integración, pero sin olvidar que para quienes viven en situaciones de extrema marginación y miseria económica por su incapacidad o la imposibilidad de integración social, la escuela, como otras instituciones, aparece como algo inútil y sin valor, de lo que no creen poder extraer nada y ello, sin duda, por el arraigo a un pasado penoso y un presente que les aplasta y que les imposibilita pensar en un futuro diferente. Esta situación que se manifiesta en la desvalorización que los adultos realizan, se traduce en los menores en una ausencia de motivación y en su aislamiento escolar, lo que reafirmará el aislamiento social y el estatus de marginado.

Por todo ello, es imprescindible realizar un esfuerzo adicional para procurar la temprana escolarización de estos menores, como un medio que permita al niño la familiarización con el mundo escolar y el desarrollo de un momento importante de su proceso de socialización en términos de igualdad con otros menores. Ello siempre en guarderías o escuelas infantiles normalizadas, intensificando las actuaciones complementarias destinadas a lograr una plena equiparación a través de dotaciones adecuadas de vestuario, hábitos higiénicos, transporte, becas de comedor, libros y material escolar y otros gastos suplementarios que pudieran derivarse de actividades extraescolares, excursiones, etc.

La adecuada escolarización de los menores, desde las edades más tempranas, el seguimiento puntual de dicho proceso y la facilitación de los medios precisos para crear las condiciones de una correcta integración, tiene además de su valor intrínseco, el que le confiere la prevención de situaciones futuras de marginación. Un adecuado control de la escolarización, procurando la colaboración de familias y profesores, y reduciendo el absentismo y la deserción escolar temprana, puede resultar, sin lugar a dudas, una de las tareas más fructíferas a realizar. Desde que se inició este trabajo, prácticamente ningún menor gitano de nuestro municipio se encuentra desescolarizado, centrándose actualmente los esfuerzos en reducir el absentismo escolar y la mejora de su rendimiento académico.

En esta actividad se procurará utilizar desde el principio el sistema normalizado, para no crear desde la posición de partida situaciones especiales de más difícil resolución. Se busca, en coordinación con la inspección educativa, la incorporación de algunos menores a centros con dotaciones complementarias, tales como equipos de integración, aulas de apoyo, comedor escolar y transporte adecuado.

Todos estos menores participan habitualmente del resto de programas y actividades dirigidos a la infancia que desarrolla el Servicio Municipal de atenciones sociales, entre los que destacaría el Proyecto de Refuerzo escolar en domicilios, los Proyectos de Actividades con Infancia y Adolescencia que se desarrollan en horario extraescolar en 24 barrios y pedanías del municipio, las escuelas y campamentos de verano que cada año se programan, o en los proyectos específicos que se desarrollan en los barrios con mayor presencia de menores gitanos, como puede ser el caso de Los Rosales o el Espíritu Santo.

Además se subvenciona a Cáritas un Centro de Acogida destinado a la atención de menores gitanos que aun no están en edad escolar. Y también se mantiene una estrecha colaboración con diversas asociaciones del municipio que dirigen su acción hacia este mismo sector de población. Este trabajo se completa con una serie de grupos constituidos por adolescentes gitanos que se han ido organizando en diversos barrios y pedanías del municipio y con los que se continúa la labor emprendida a través de los diversos programas destinados a la infancia, de los que casi todos ellos proceden.

En cuanto a la mujer gitana, ha demostrado una mayor disposición a asumir nuevos planteamientos sin renunciar a su condición de mujer gitana. En ese sentido, las acciones formativas cuentan con una mayor aceptación entre las mujeres que entre los varones, motivo por el que a partir del año 1997, se pusieron en marcha los cursos de formación dirigidos a familias gitanas, que tras varias ediciones arrojan un balance claramente positivo y que han permitido la posterior incorporación laboral de un importante número de ellas.

Por otra parte, desde el año 2000 se mantiene un convenio de colaboración con la Fundación Secretariado Gitano destinado al desarrollo del Programa ACCEDER, orientado a la promoción del pueblo gitano a través de su capacitación e integración laboral, actividades que se complementan con proyectos, realizados en colaboración con los Centros de Servicios Sociales, de seguimiento de procesos escolares de los menores gitanos y control del absentismo escolar.

Una parte esencial para el desarrollo del pueblo gitano es su capacidad asociativa, por lo que el apoyo al movimiento asociativo gitano es otro de los ejes esenciales para su integración. En Murcia, pese a la tradicional y abundante presencia de población gitana, el movimiento asociativo es tardío y escaso, interferido, además, por otros intereses, vinculados en ocasiones a la tradicional estructura de clanes o de círculos concéntricos que suelen marcar las relaciones gitanas, o de intereses relacionados con intereses económicos, como la organización de la venta ambulante, todavía esencial para muchos de ellos como modo de vida. Pese a ello, se han obtenido importantes logros y pese a la disolución de algunas organizaciones, actualmente existen asociaciones gitanas en diversos puntos del municipio, varias de las cuales desarrolla una gran variedad de actuaciones. No obstante, es absolutamente imprescindible mantener el trabajo de colaboración con estas asociaciones, que cuentan con el apoyo del Servicio Municipal de servicios sociales, para su plena consolidación, con el fin de poder articular en colaboración con ellas y a través de ellas nuevas propuestas de actuación dirigidas a este colectivo.

En mi intervención, marcada por el límite del tiempo, he pretendido dibujar, aunque con trazos gruesos, algunos de los problemas y dificultades que plantea la integración de la comunidad gitana y los planteamientos desde los que intentamos abordarlos desde el Ayuntamiento de Murcia, siendo consciente de que alguna de las afirmaciones requerirían de importantes matizaciones para ser debidamente entendidas. Pero creo que lo realmente importante es que puedan servir para el debate que se pretende abrir con la celebración de estas Jornadas, y del que, en nuestra voluntad de seguir luchando contra los prejuicios, combatir los tópicos y propiciar una integración basada en el reconocimiento y el respeto a la diferencia, tomaremos buena nota para nuestro trabajo en el futuro.